



UN LIBRO RELATA EL DURO VIAJE DE UN INMIGRANTE ILEGAL



GUILLERMO MOLINER

La fuerza del miedo

‘En el mar hay cocodrilos’ narra el periplo real de un niño afgano que huyó de la esclavitud en su país y vive hoy refugiado en Italia

ANNA ABELLA
BARCELONA

Afganistán, 1990: Enaiat Akbari tiene 10 años cuando su madre le abandona en Pakistán para evitar que le esclavizen los pastunes, que le reclaman como pago de una injusta deuda que su padre generó al morir. Antes de cumplir los 15 ya ha dormido en la calle, trabajado hasta 14 horas diarias en fábricas y obras y sufrido golpes y robos por parte de la policía de fronteras.

Tres días sobrevivió en el doble fondo de un camión; vio cómo una ola se llevaba a un amigo de la balsa en la que llegó a Italia desde Grecia, y, cruzando a pie las heladas montañas entre Irán y Turquía durante 29 interminables días, cambió sus rotos zapatos por los de uno de los muchos cadáveres de inmigrantes sin papeles que, como él, solo buscan una vida mejor en Europa. Ese fue el periplo real de Akbari -hoy un refugiado político de 22 años, que estudia y vive en Turín, donde le acogió una familia italiana-, que

el escritor Fabio Geda relata en *En el mar hay cocodrilos* (Destino / Bridge).

Ambos presentan en Barcelona el libro, que ha vendido 250.000 ejemplares en Italia, será traducido a 30 idiomas y cuya versión cinematográfica se rodará en septiembre. Akbari, enamorado del Barça de Guardiola -«porque confía en la cantera y no en el talonario como el Madrid», quiere ser «una bisagra entre los inmigrantes y Occidente» y «dar voz a todos los pequeños Enaiats que se arriesgan a ser expulsados de los países a los que han llegado arriesgando la vida».

Cadáveres en la montaña

El libro es el resultado de las conversaciones de Akbari con Geda, quien ha preservado el humor y la ironía del lenguaje infantil del narrador, «que contrasta con su sufrimiento y dolor», para «hacerlo llegar a las escuelas». El título, añade, se refiere a «los niños abandonados a sí mismos que no saben reconocer los verdaderos peligros» y surge «cuando un gru-

po de ellos tienen miedo de los cocodrilos, lo único de lo que no deben temer en el Mediterráneo, donde sí acechan las policías griega y turca o el peligro de chocar con un ferry».

Admite Akbari que «el miedo» le acompañó siempre pues sabía que estuvo muy «cerca de la muerte». Como al cruzar las montañas salpicadas de cadáveres: «Piensas que el muerto que tienes ante ti puedes ser tú dentro de dos días -asume-. El precio del viaje es jugarle la vida. Todos la arriesgamos. No te podías rendir, había que ir hacia delante, no tenías la opción de mirar atrás. El miedo se transforma en fuerza y energía para continuar», porque como afirma en el libro, «la esperanza de una vida mejor es más fuerte que cualquier otro sentimiento».

Akbari es de etnia hazar, de aspecto similar a la mongola, reprimida por pastunes y talibanes, quienes pueden matarles solo por llevar el turbante mal puesto. Afganistán es un infierno en la tierra, opina, porque se vive «sin ningún proyecto, es-



►► A cuatro manos ► Enaiat Akbari y Geda (detrás), en Barcelona.

peranza ni posibilidad de futuro» y porque además de los talibanes «hay miles de problemas, la falta de educación, la salud, las leyes..., que los occidentales no saben cómo arreglar». Sin embargo, no pierde la es-

peranza de volver algún día a su país, mantiene contacto telefónico con su familia y confiesa que saber que ellos «arriesgan su vida cada día» le impide disfrutar de la tranquilidad que tiene en Italia. ≡